

TEORÍA FENOMENOLÓGICA GENERAL DEL BIENESTAR Y LA ELECCIÓN SOCIAL

Rodrigo Lopez-Pablos*

Universidad Nacional de La Matanza

RESUMEN

Introduciendo elementos de filosofía fenomenológica al análisis de las necesidades humanas, a partir de postulados Sartreanos así como de la propia naturaleza y esencia de las necesidades del hombre, se elabora un marco teórico normativo que sirve de punta pié para sopesar las decisiones existenciales de los individuos en la formación de sus elecciones y su bienestar social fenomenológico. Definiendo un agente planificador con capacidades trascendentes, bajo fuertes postulados de racionalidad y eficacia proyectiva, se desarrolla una demostración teórica del teorema de Arrow para el agente económico consciente de su finitud en este mundo.

Palabras Clave: economía fenomenológica, agente planificador, bienestar fenoménico, elección fenoménica, proyecto

ABSTRACT

By introducing elements of phenomenological philosophy to the analysis of human needs in economics; from Sartrean postulates as well as the nature and essence of individual's needs, has been revealed a theoretic framework that serves to ponder human being's existential behavior by means of their phenomenologic social choices and welfare. Defining a planning agent under strong assumptions of rationality and projective efficacious capabilities, the Arrow's theorem has been proved for the economic agent aware of its finitude in this world.

Key words: phenomenological economy, planning agent, phenomenal wellness, phenomenal choice, project

* Escuela de Posgrado - Universidad Nacional de La Matanza. La matanza, Buenos Aires, Argentina.
rodrigo.lopezpablos@educ.ar
Clasificación JEL: A10; D69; D71; D79; O20

I. Introducción

Este trabajo intenta introducir a las ciencias económicas elementos conceptuales fundamentales provenientes de la literatura fenomenológica para el entendimiento y satisfacción de las necesidades más avanzadas del hombre entre las cuales se hallan la necesidad de trascender o ser reconocido socialmente antes o después de su finitud material, necesidades primero de clara incumbencia para las ciencias económicas, no solo desde sus implicancias en el bienestar de las personas sino también sobre la elección social de los individuos. En base a postulados teóricos de la filosofía fenomenológica Sartreana y Heideggeriana (Heidegger, 1927; Sartre, 1943), introducimos un marco teórico normativo para comprender con mayor grado de formalidad la elección social del individuo consciente de la finitud de su existencia y su clara relación con el bienestar existencial que obtienen los mismos al encontrarse ejecutando un *proyecto personal original* que ellos mismos creen les confiere sentido a sus existencias.

A diferencia de un agente económico clásico maximizador de beneficios infinitos y recursos a explotar ilimitados, desde el punto de vista fenomenológico, un individuo económicamente considerado, no solo será aquel que demande bienes y servicios para su supervivencia sino también alguien que necesite satisfacer sus más altos deseos de superación humana, como todo aquel que busca dejar algo superior que haya sido testigo de su paso por este mundo; fenomenológicamente, la búsqueda de un logro alcanzable solo a través de un *proyecto personal y original*.

La economía, como la ciencia que estudia las formas y naturaleza de satisfacción de las necesidades humanas en base a sus recursos naturales y sociales, podría replantearse profundamente el sentido económico clásico predominante en la mayoría de las academias económicas contemporáneas. En ese sentido, es importante destacar que ya hace más de un siglo –en 1874– que León Walras, formuló un modelo económico basado en un gran número de unidades de decisión cuya acción se coordina por medio de mercados, mercados de bienes que en su generalidad fueron determinados a satisfacer necesidades humanas básicas (Walras, 1974).

Más de un siglo después cabe preguntarse si las necesidades del hombre, así como su tecnología; fueron volviéndose cada vez más complejas,

por lo que además de representar la necesidad de satisfacer necesidades básicas para su supervivencia también hayan pasado a demandar mayor cantidad y cualidad de necesidades que a la vez requieran recursos tecnológicos sociales y materiales superiores. Por otro lado, es posible afirmar que la recurrente complejidad axiomática y metodológica que se la ha venido sumando al ya viejo modelo clásico de equilibrio de bienes fue dejando de lado las cuestiones de fondo de la ciencia que nos incumbe respecto su verdadera razón de ser e íntimamente ligada a la satisfacción de las necesidades humanas.

Desde la búsqueda de la satisfacción de las necesidades más avanzadas del ser humano, como lo son la necesidad de trascendencia y reconocimiento social; es importante tener en cuenta que estas últimas no fueron pensadas a ser contenidas constitutivamente en un modelo de equilibrio de bienes y servicios dirigido a satisfacer las demandas más primitivas del hombre, –como de hecho se plasma en todo manual de libro de texto de economía en modelos de equilibrio puntuales perfectos de mercados de bienes llamados a satisfacer necesidades banales que no incluyen aquellas recónditas demandas del individuo– las espiritualmente más avanzadas en cambio, antes satisfechas exclusivamente por sistemas de creencias y religiones preestablecidas, no fueron llamadas por Walras a satisfacer una necesidad al no ser consideradas estas como una cosa transable o elegible sino como dado, pero que sin duda provee de un bienestar individual y colectivo.

Ahora si consideramos los saltos tecnológicos constantes que han tenido lugar desde la formulación del modelo de Walras, de la mano del avance de la técnica y el conocimiento, podemos esperar que las necesidades del hombre, al ser este cada vez más racional, va desplazando sus demandas hacia el cumplimiento de necesidades superiores como lo son la de su trascendencia, reconocimiento social, o también en términos fenoménicos: la necesidad de proyectarse hacia la totalización de su propio ser.

Para elaborar y ultimar un marco teórico acorde que permita una demostración lógica formal y rigurosa de las necesidades más elevadas del hombre, se procederá a revisar los postulados más importantes y concretos desarrollados por la extensa literatura fenomenológica, en este trabajo de índole

predominantemente Sartreana, que nos servirá, y tiene por sí como objetivo, el comprender la satisfacción de las necesidades humanas de lo social, la trascendencia y el bienestar existencial adicional obtenida por el individuo con conciencia de su restricción temporal sujeta a su propia existencia.

Posteriormente y bajo la necesidad de avanzar hacia un cuadro de análisis teórico más formal surge la necesidad de elaborar, bajo fuertes postulados de racionalidad, la naturaleza de un agente planificador hipotético cuya esencia constitutiva intenta reflejar las características genéticas del ser fenoménico Sartreano aquí aplicado a la elección social y el bienestar económico.

Consecuentemente, en la Sección II se elabora una breve introducción en cuanto a la literatura proveniente de la filosofía fenomenológica introduciendo en la Sección III conceptos relacionados a la clasificación de las necesidades del hombre y su vinculación con el bienestar fenoménico del individuo el cual le proporciona la satisfacción de aquellas necesidades más avanzadas de índole trascendente, para continuar en la Sección IV la cual brinda una explicación fenomenológica de la elección social del individuo. La Sección V establece un marco formal hacia el análisis de la elección social y el bienestar fenomenológico, mediante la formulación de un agente planificador fenoménico-económico el cual nos permite posteriormente aproximarnos metodológicamente a la elaboración de una prueba formal en la Sección VI donde se demuestra el teorema de Arrow para el caso fenomenológico. En la Sección VII se cierra este desarrollo con algunas conclusiones y comentarios finales.

II. Las necesidades del hombre y su conciencia fenoménica

El ser humano posee innumerables necesidades que determinan y posibilitan su existencia física y espiritual, pero es la necesidad de poseer un estado consciente o de actuación el primero sin el cual ninguna de las otras necesidades podría llegar a satisfacerse concretamente. Como seres racionales las personas poseen conciencia de su existencia y en base a ella actúan en consecuencia; de acuerdo a la filosofía fenomenológica, esta conciencia que el individuo posee sobre las cosas, otros seres y el mismo, es lo que se denomina *fenómeno*, núcleo conceptual fundamental de esta literatura.

Incorporando elementos fenomenológicos al análisis de las necesidades humanas del individuo –o simplemente del *ser*– y siguiendo la línea de pensamiento filosófica fenoménica Sartreana (Sartre, 1943) entendemos que la necesidad primaria de actuación consciente del mismo radica en una libertad constitutiva que el mismo individuo reconoce en la angustia, es en la angustia donde el individuo comprende su ser como libertad originaria que se proyecta en su libertad de elección la cual se exterioriza a través de la acción, la que a su vez cobra significancia humana al integrarse en un proyecto que le confiere sentido. Del reconocimiento de su finitud se desprenden la primera tesis fenoménica Sartreana a ser considerada en este trabajo:

TEOREMA SARTREANO 1. *Es en la angustia donde el individuo reconoce su propia libertad de elección originaria.*

Según Sartre (1943) el individuo se hace a sí mismo, su ser no está predeterminado lo que llega a ser depende de sus elecciones, la libertad pertenece a la estructura misma de la consciencia, en ese sentido dice Sartre (1943), que se está condenado a ser libre no se puede dejar de elegir y por lo tanto de estar expuesto al fracaso y al ser nada frente al mundo y a los otros hombres. Por lo que arribamos a la segunda tesis fenomenológica Sartreana:

TEOREMA SARTREANO 2. *La libertad de elección del individuo pertenece a la estructura misma de la consciencia por lo que el individuo no puede dejar de elegir y proyectarse a través de la acción.*

Siguiendo esta línea, en términos fenomenológicos estrictos, la consciencia del individuo está caracterizado por dos modalidades, el *en-sí* que representa las cosas que el individuo hizo en su pasado, que representan las elecciones pasadas del individuo y el *para-sí* que es el ser proyectante o proyectado en el presente hacia el futuro a través de un proyecto ideal, hacia el cual el individuo escapa en una sucesión de elecciones ejerciendo su libertad originaria, la cual pertenece a la estructura misma de la cons-

ciencia; por lo tanto el *para-sí* tiene una facticidad –un pasado– del cual escapa constantemente proyectándose hacia el futuro. En ese sentido las elecciones pasadas –que en algún momento estuvieron proyectadas en el *para-sí*– pasan a ser el *en-sí* a medida que se fueron exteriorizando a través de la acción. En base a estas dos modalidades se presenta la siguiente tesis Sartreana:

TEOREMA SARTREANO 3. *El individuo fenoménico posee dos módulos fundamentales, el representado por todas sus decisiones pasadas (en-sí) y el que se encuentra proyectado hacia sus posibles (para-sí).*

Pero es, según Sartre, a través de la acción que la angustia se exterioriza hacia la construcción de un proyecto único que el individuo planifica para llegar a su yo ideal, que por lo tanto implica que las acciones o estado de actuación del individuo poseen una direccionalidad y una acumulación de las mismas. De donde extraemos la siguiente tesis Sartreana:

TEOREMA SARTREANO 4. *Todas las acciones auténticas de un individuo están contenidas en un proyecto genuino que se proyecta hacia un proyecto ideal imposible.*

Este estado del ser proyectado hacia sus posibilidades es lo que constitutivamente determina la autenticidad del individuo respecto su finitud en este mundo (Heidegger, 1927), o lo que es lo mismo, en términos Sartreanos, que existe un *para-sí* operando y planificando dentro del propio individuo.¹ Dicho lo anterior, y adicionando, a su vez, la temporalidad del mismo, obtenemos la 5ta. tesis sartreana:

TEOREMA SARTREANO 5. *Temporalmente, el individuo auténtico, escapa constantemente hacia sus posibilidades de concretar su proyecto ideal imposible.*

1. Este postulado de autenticidad junto al proyectivo serán usados más adelante para la construcción del agente planificador que servirá de unidad fundamental para el análisis teórico posterior presentes en las Secciones V y VI.

Este concepto existencial del individuo se encuentra directamente relacionado como la de aquel que escapa proyectivamente en acciones fenómeno trascendentes que lo van definiendo a medida que va eligiendo y actuando, esta definición del individuo como ser que busca trascenderse a sí mismo o en términos fenomenológicos poseedor de un *para-sí* operativo, está caracterizado por todo individuo que tiene ubicuamente presente la idea de su propia muerte y la nada que le procede.

III. El bienestar como necesidad de trascendencia

La economía es la ciencia que estudia el cómo, cuándo y dónde satisfacer las necesidades de los seres humanos tanto en el individuo como en su colectivo. Estas necesidades pueden clasificarse de distintas formas según la propia naturaleza del hombre, es Vulovic (1985) quien desarrolla una clasificación ampliada a la conocida pirámide de Maslow presentándolas en cinco clasificaciones generales de necesidades como se describe a continuación.

Las necesidades del individuo se pueden clasificar en cinco bien definidas: vitales o de *actuación consciente, fisiológicas, psicológicas, sociales* y de *trascendencia*, las primeras tres ligadas al funcionamiento consciente, biológico y psicológico básico del individuo, las últimas dos, en cambio, constituyen necesidades que exigen procesos mentales más avanzados dada la naturaleza social del individuo racional. Estas dos últimas se encuentran asociadas a necesidades humanas vinculadas con la pertenencia a un grupo, el reconocimiento, la realización personal y/o social, la solidaridad, la reciprocidad, la ética, estética y/o teológicas (Vulovic, 1985). La necesidad vital de actuación o de consciencia es –según Vulovic (1985)– la cual antecede a todas las demás necesidades, es la necesidad que define al individuo como ser humano al darle consciencia de su propia existencia, por lo tanto, cada uno de los otros cuatro tipos generales de necesidades estarán ligados a la existencia de una consciencia primera.

En términos fenoménicos, exclusivamente en personas con consciencia plena de su propia finitud, esta consciencia de la angustia existencial no solo es la misma que mueve la necesidad primera de actuación del ser humano; ésta también promueve la búsqueda de satisfacción de todas las otras necesidades más avanzadas del ser, como lo es, por ejemplo, la mis-

ma que impulsa al individuo a identificar, evaluar, planificar y ejecutar un proyecto trascendente ante la posibilidad ubicua de su conclusión última, lo cual constituye la necesidad vital o de actuación misma del individuo fenoménico.

Si el bienestar está fundado en la satisfacción de las necesidades del hombre; en consecuencia, y apoyándonos en los teoremas sartreanos nos permite inferir que la necesidad vital de actuación en que se fundamentan todas las demás necesidades es la misma que tiene por protagonista a la angustia como mecanismo de actuación –1er. y 2do. teorema sartreano–, pero es en la creencia de la posibilidad de la construcción y el escape hacia un proyecto ideal imposible que el individuo encontrará su máximo bienestar –4to. y 5to. teorema sartreano.

Pero es en la naturaleza de las dos modalidades del ser fenoménico –3er. teorema sartreano– el cual nos posibilita adentrarnos en la verdadera capacidad funcional proyectiva y de realización de todo individuo. Siendo el pasado sus acciones pasadas, su cultura y aprendizajes inherentes a cada uno, es la capacidad de proyección, su horizonte de planeamiento y planificación generacional lo que define al individuo capaz de realizarse completamente hacia una totalidad de sí y por lo tanto capaz de poseer un bienestar auténtico.

Ahora, en relación a las otras necesidades más triviales e insustituibles del individuo biológico, sería natural suponer que los seres auténticos poseen una mayor demanda de bienes satisfactores que buscan cumplir las necesidades de trascendencia del individuo auténtico como de las necesidades sociales. De aquí la necesidad de ubicar normativamente el enfoque de bienestar sartreano de los demás predominantes en las ciencias económicas. Básicamente, los enfoques normativos del bienestar constituyen macrovisiones del ordenamiento social. Entre sus teorías más destacadas se encuentran las siguientes:

El *utilitarismo* postula que el bien de las personas reside en la satisfacción de sus preferencias individuales, en donde de esta forma, el mayor bienestar social se logra maximizando una función de utilidad social construida a partir de la agregación de las preferencias individuales (Porto, 1989). El utilitarismo define pues en primer lugar la necesidad de la maxi-

mización de la utilidad individual para luego avanzar en distintas estrategias al mejor estado de bienestar general, en ese sentido es una teoría racional puesto que busca las mejores acciones para conseguir un objetivo definido en el lucro individual; pero no en los medios de cómo lograr un fin de igualdad entre los individuos, alcanzable hipotéticamente en una segunda etapa a través de transferencias monetarias.

El enfoque de la justicia como imparcialidad o *rawlsiano* se fundamenta en el pensamiento de Rawls (1971), quien postula que la sociedad es una asociación cooperativa, esbozando así una teoría de tipo contractualista donde los principios de la justicia son el resultado de un proceso abstracto de deliberación sobre las bases racionales; centrándose en la distribución igualitaria de los bienes definido como aquellos recursos de uso amplio que las personas desean independiente de cuales sean los proyectos de vida que tengan. Esta escuela hace hincapié en los resultados y los fines más que en los medios contraponiéndose completamente a la teoría utilitarista.

El enfoque de las *funcionalidades y las capacidades* (SEN, 1999, 1997 y 1985) constituye un enfoque intermedio al de los dos anteriores. El cual define al sujeto económico *seniano*, que si bien significó un avance importante para acercar la literatura económica clásica a la filosofía antropológica del bienestar, ésta deja de lado la intencionalidad planificativa y proyectiva de los actores sociales en la búsqueda de un ideal como proyecto totalizador, el cual cubre sus necesidades de trascendencia en este mundo. Como se describe a continuación, este enfoque no tiene en cuenta la planificación en perspectiva del uso de tales funcionalidades y capacidades.

Pero el agente económico de la literatura económica clásica y contemporánea es diferente del agente fenoménico *sartreano*,² el primero ignora completamente la idea de su finitud por lo que es completamente inauténtico, absolutamente indicativo de sí mismo, definido absolutamente por lo que es, su consumo, su ahorro y su voracidad monetaria; el segundo es, incluso, diferente del agente *seniano*, el cual aunque se supone con ca-

2. De esta definición de agente económico fenoménico puede desprenderse una nueva concepción de definición de pobreza, como la de aquel individuo que no posee la capacidad y la formación suficiente como para poder proyectarse más allá de su finitud material y así saciar sus necesidades de trascendencia; o bien, en otras palabras, aquel incapaz de actuar auténticamente hacia un proyecto ideal de alcance generacional, y por lo tanto impedido de proyectarse a través de su proyecto más allá de su propia existencia biológica.

pacidades y funcionalidades que aseguran la ejecución de su libertad, no garantiza ni postula la existencia de un proyecto ideal hacia el cual escapa en su actuación.

El agente fenoménico sartreano por otra parte, a diferencia del seniano, es el que contempla, además, la proyección de su ser hacia sus posibilidades a través de un proyecto ideal hacia el cual, a medida que se va realizando, completa absolutamente el bienestar del individuo; el que cuenta no solo con las libertades para realizarlo sino con la formación integral necesaria para planificar en el largo plazo, de donde se desprende la siguiente tesis sobre el bienestar fenoménico:

TEOREMA DEL BIENESTAR FENOMÉNICO: *El agente planificador fenoménico dotado de una dotación de capital inicial, alcanza su mayor bienestar, si y sólo si, existe un proyecto general ya definido borrosamente en su infancia hacia el cual el individuo escapa en posibilidad de concreción y lo hace capaz de planificar generacionalmente más allá de su existencia biológica.*

IV. La elección social fenoménica y el capital social

Abordando la naturaleza fenomenológica del individuo desde la elección social y su bienestar, y por lo tanto entendiendo los bienes y servicios, cualquiera ellos fuesen, no alcanzaría para completar el proyecto de todo agente auténtico, esto es así por el hecho que para completar cualquier proyecto totalizador que busque trascender a través de un proyecto, el mismo tendrá que ser ejecutado a través de la propia sociedad o, lo que es lo mismo, a través de los proyectos de los otros. De esta forma debemos incorporar una noción que incluya la voluntad de seleccionar e interactuar con los prospectos de proyectos de otros agentes planificadores.

El individuo buscará entonces interactuar con aquellos agentes que posean prospectos de proyectos de agentes, así como el pertenecer a aquellos grupos de agentes que le proporcionen mayor utilidad, ya sea para cumplir con la satisfacción de las necesidades más básicas, como las de comer o vestirse, o las más avanzadas, en donde es la elección de aquellos proyectos que servirán al propio como medio de proyección trascendente.

Proyectándose a sí mismo, y puesto que desde el punto de vista del individuo fenoménico –definido más adelante como agente planificador–; y siguiendo en la misma línea de desarrollo a Lopez-Pablos (2010), se supone que el mismo es capaz de observar el prospecto de proyecto de los otros; cada uno poseedor de una determinada cantidad y cualidad de capital³ determinada, y por ende en base a ello, proyectar su propio prospecto de proyecto hacia el futuro.

Es importante recordar que tanto en el caso utilitarista, rawlsiano, seniano o en el caso fenoménico sartreano, la utilidad o bienestar del individuo no es una variable observable sino una función de variables observables, como puede ser el ingreso, la riqueza el consumo, etc. Si bien no existe hasta ahora una variable positiva definida que pueda ser usada como medida a la utilidad fenomenológica, las ciencias económicas, a través del capital social, proveen la conceptualización de una forma de capital que tiene en cuenta el valor de los contactos y la confianza entre las personas.

Estas interacciones sociales necesarias, en donde un agente planificador cualquiera necesitará la aprobación de otros agentes planificadores, lo que en otras palabras no hace referencia a otra cosa que el capital social de una persona, el cual se define como el acceso a una red permanente más o menos institucionalizadas de mutua aceptación y reconocimiento que están establecidas en función a la membresía a un grupo –definición según Bourdieu (1986)–⁴ y de donde se desprende la siguiente tesis sobre la elección social fenoménica:

TEOREMA DE LA ELECCIÓN SOCIAL FENOMÉNICA: *El individuo buscará interactuar con aquellos agentes y actores sociales que posean prospectos de proyectos de agentes que le proporcionen mayor utilidad para la construcción de su propio proyecto ideal.*

3. El concepto de capital incluye todo tipo de capital desde el tradicional hasta el humano y el social.

4. Para Bourdieu (1986) el capital social no solo está representado en las relaciones sociales que un individuo puede usar para aspirar al acceso a los recursos de aquellos con los que está conectado, sino que también comprende la cantidad y calidad de dichos recursos.

El capital social, conceptualmente bastante difícil de definir dada la importante cantidad de autores que escribieron sobre la naturaleza del mismo, en este trabajo se toma como referencia la explicación dada en Bourdieu (1986). Positivamente, al intentar abordar cualquier análisis empírico en estudios posteriores, sería necesario utilizar variables –como es el caso por ejemplo de la riqueza, el consumo y el ingreso como variables observables positivas del capital y el bienestar clásico– que reflejen la cantidad y cualidad de interacciones humanas representadas en la cantidad y calidad de las instituciones y contactos personales de confianza que un individuo pueda llegar a tener. Teóricamente sino, sería necesario elaborar supuestos fuertes sobre la consistencia y mensurabilidad del capital social de manera de tener un reflejo teórico tangible de la totalidad de los medios y recursos de que dispone el agente económico fenoménico a la hora de buscar ejecutar operativamente su proyecto.⁵

V. El marco fenomenológico

Al analizar las teorías de la elección social desde el punto de vista fenoménico, será necesario abordar la problemática que significa la agregación de preferencias, es este caso, sobre la de un agente planificador que representa la voluntad de un individuo auténtico sobre distintos prospectos de proyectos determinados. Es entonces desde los modelos de elección provenientes de la teoría de la elección social que buscamos la manera correcta para hacerlo, camino que no puede obviar ni dejar de lado las invaluables contribuciones de Arrow (1963) –quién estipuló las condiciones básicas para la agregación de preferencias individuales– y Gibbard-Satterthwaite (1975) –cuyo teorema establece que toda función de elección social que sea no-manipulable necesariamente debe ser dictatorial– los cuales nos sirven de marco para demostrar más adelante el caso fenoménico de esta disciplina.

La importancia del teorema de Arrow radica en que este representó la génesis de la disciplina de la elección social; básicamente, el mismo esta-

5. Dada la velocidad actual de las ciencias sociales e informáticas no se descarta que en un futuro más próximo que lejano se puedan tener instrumentos absolutos y relativos de medición del capital social lo que facilitarán los análisis cuantitativos actuales.

blece que toda función de bienestar social que cumpla las condiciones de eficiencia paretiana e independencia de alternativas irrelevantes (IIA) es dictatorial. El cumplimiento del teorema de Arrow establece por lo tanto un postulado de racionalidad en la eficiencia asignativa de los recursos –o tradicionalmente conocido como eficiencia en el sentido de Pareto–, y un postulado sobre Independencia de Alternativas Irrelevantes (IIA), que postula básicamente que de la misma información debe producirse el mismo resultado, noción bastante similar –pero no igual– a la de *Monotonía*⁶ que establece que el resultado social se mueve en la misma dirección que los cambios en las preferencias individuales.

V.1. El agente planificador y su elección fenoménica

En principio, para todo análisis de decisiones colectivas se necesitará una unidad de análisis racional que supere, generalice, y que al mismo tiempo se adapte, a la subjetividad inherente de todo ser racional, libre e irrepetible. El ser fenoménico nos plantea entonces esta misma problemática a la hora de encontrar una representación social de su contenido económico.

Al considerar solo individuos auténticos capaces de trascender necesitamos entonces elevar la formalización del análisis fenomenológico dentro de la realidad económica para su apreciación sistémica, definiendo entonces como agente planificador como la del sujeto que busca satisfacer el espectro avanzado de las necesidades humanas tanto de características sociales como trascendentes. Sin embargo, considerando la perspectiva fenomenológica de esta aproximación, será necesario considerar restricciones sobre las necesidades de trascendencia para hacer del mismo proyectivamente racional; por ejemplo, al considerar las necesidades de trascendencia teológicas o que se basan en un sistema de creencias establecido, tendrán que ser consideradas nulas por el simple hecho que las mismas afirman la existencia de algo más allá de la finitud biológica anulando la angustia de la no existencia.

6. Siguiendo a Reny (2001) en el Anexo puede apreciarse una ejemplificación de esta propiedad para el caso de elección social fenoménica en donde se ilustra que ninguna de estas dos condiciones implica la existencia de la otra (ver **corolario 1** en el Anexo).

El agente planificador tendrá como característica esencial⁷ las capacidades y funcionalidades necesarias para conformar un plan maestro general para la proyección hacia las múltiples posibilidades de un proyecto ideal imposible, hacia al cual tiende cada acción del mismo (Lopez-Pablos 2010), se asumen entonces los siguientes supuestos que enmarcan al agente planificador:

- **Creencias limitadas o neutralidad religiosa:** Las creencias del agente son acotadas a su expectativa de vida biológica, o dicho de otro modo, la necesidad y búsqueda de trascendencia del ego del agente planificador se sacia solamente a través de la acción no religiosa; se supone pues, que el individuo no busca proyectarse hacia su proyecto ideal a través de un proyecto teológico o de algún sistema de creencia preconcebido, porque estos ya brindan un modelo de proyecto ideal no auténtico y estandarizado para una cultura determinada. La característica central de los proyectos teológicos agregados preconcebidos radica en la canalización interior y neutralización espiritual de la angustia, la cual resulta indispensable para incitar a la acción en el uso efectivo de su propia libertad originaria.
- **Proyecto definido-completo:** se supone que el agente planificador ya tiene una estrategia determinada que le provee a sus acciones de una dirección o vectorización de las mismas, dada una estructura de acciones pasadas de las cuales escapa proyectándose hacia el futuro. Su presente se define entonces, como en estado de vacío porque no existe ningún bien o proyecto que lo conforme completamente; sin embargo, existe una cultura y estructura enmarcada en la infancia que define borosamente su proyecto de vida. Formalmente, este supuesto supone que el individuo posee preferencias definidas respecto a la estrategia de armando de su proyecto a través de la elección de otros prospectos de proyectos.
- **Autenticidad fenoménica:** Respecto a la necesidad primordial del hombre de poseer un estado de consciencia, el individuo, se asume de

7. Si bien en el individuo de la literatura fenoménica no existe una esencia que pueda definirlo, para entablar un análisis de agregación riguroso será necesario hacer supuestos simplificadores que permitan la racionalización del agente fenoménico-económico.

ésta como la de un fenómeno que posee plena consciencia de su propio ser: el individuo entonces, dedica sus recursos y esfuerzo al cumplimiento de un proyecto auténtico y genuino impuesto por su *para-sí* –3er teorema sartreano–, por lo cual está dedicado, exclusivamente a proyectarse hacia el futuro y a actuar en consecuencia, por lo tanto no tiene necesidades redundantes, sin una razón predeterminada. Todas las necesidades de actuación del individuo se ven saciadas entonces a través de una actuación y acción proyectiva auténtica.

- **Horizonte generacional:** Se parte del supuesto simplificado de que el individuo posee un horizonte de planeamiento generacional donde el mismo se proyecta por lo que solo puede elegir un prospecto de proyecto de otro ser para construir el propio, en el cual cabe un solo proyecto general por lo que supone que su estrategia de preferencias de elección de su obra no varía a lo largo de su vida.
- **Planificador supremo:** Se asume la existencia de un estado planificador que sacia las necesidades básicas fisiológicas y psicológicas de los agente planificadores, de manera de garantizar que el mismo pueda acceder al desarrollo de necesidades avanzadas –necesidades de actuación o consciencia dirigidas hacia un proyecto trascendente. Básicamente proveyendo al individuo de un capital tradicional y humano necesario para que el mismo tenga las condiciones para proyectarse posteriormente por sí mismo, acumular capital social y, así, satisfacer sus necesidades más avanzadas dentro de una ética mínima.

Por un lado, y específicamente para el caso teórico desarrollado más adelante, se postula la existencia de la presencia de un estado planificador perpetuo y perfecto, el cual tiene por objeto y funcionalidad la de articular los proyectos individuales dentro de un macro-proyecto general asegurándoles/asegurando a cada uno el ejercicio de su libertad originaria; a manera de planificador supremo garante de la satisfacción de las necesidades fisiológicas y psicológicas de los agentes planificadores mediante el sistema público preexistente de prestaciones sociales universales, de manera que éste le garantiza la satisfacción de sus necesidades fisiológicas, psicológicas y de actuación auténtica a través del sistema público.

El estado planificador entiende, por lo tanto, a cada agente planificador como un elemento más de un proyecto mayor de alcance multigeneracional, al cual debe garantizarle sus necesidades básicas, liberando así su acción consciente. Lo que contribuirá, por un lado, a asegurarles la ejecución de una actuación auténtica por medio educación laica y gratuita para que el mismo sea capaz de realizar su libertad originaria y su libre albedrío. Pero es en ese nuevo espacio planificativo liberado y ahora proyectante, lo que empujará al agente hacia un horizonte de planeamiento temporal mayor, de tal forma que los agentes puedan dedicar más energías a la resolución de sus proyectos y, consecuentemente, generar mayor bienestar individual en el sentido fenomenológico.

La elección estará basada, entonces, solamente en proyectos y bienes satisfactores que suman a la construcción de un proyecto mayor que busca trascender más allá de la finitud biológica de la cual es consciente. Para abrir un marco de aproximación fenoménica a la teoría de la elección social y del bienestar necesitaremos proceder a definir un espacio acorde sobre el cual nos permita desarrollar un análisis riguroso de las decisiones sociales de los individuos.

En ese camino y siguiendo la estructura axiomática de Cont (2008), aunque dirigida hacia una descripción estrictamente fenomenológica, consideramos un espacio de elección social R^S consistente en I agentes planificadores ($i=1, \dots, I$) con un capital total inicial K y S prospectos de proyectos ($s=1, \dots, S$). Las preferencias del planificador sobre una combinación de proyectos $x_i = (x_{s_1}, \dots, x_{s_S})$ en su conjunto de elección social $X_i \subset R^S$ está representada por la función de utilidad $u_i(\cdot)$, siendo así, tenemos que:

Definición 1: Una *elección fenoménica* (x_1, \dots, x_i) es una especificación de un vector de prospectos de proyectos $x \in X$ para cada planificador $i = 1, \dots, I$; la cual es una elección factible si $k > 0 \sum_{i=1}^I x_i \leq k$.

Puesto que el planificador posee una cantidad inicial de capital total k acumulado en su propio proyecto general que puede ser mayor o menor al de otros prospectos de proyectos de otros agentes planificadores con los cuales intercambiar ese capital. Racionalmente, el agente planificador

elegirá asignar su tiempo a pertenecer e interactuar con los prospectos de proyectos que le signifiquen mayor eficacia para la construcción de su propio proyecto ideal, tal que:

Definición 2: Una elección fenoménica posible (x_1, \dots, x_i) es *fenoménica eficaz* si no existe otra elección social fenoménica (x'_1, \dots, x'_i) tal que $u_i(x'_i) \geq u_i(x_i)$ para todo agente planificador $i = 1, \dots, I$ y $u_i(x'_i) > u_i(x_i)$ para algún i .

En otras palabras, una asignación fenoménica es óptima en el sentido de fenoménica proyectivamente si el agente planificador selecciona la mejor combinación de prospectos de manera que le otorgue al mismo una cantidad máxima de satisfacción de su bienestar como búsqueda de su trascendencia, medida que puede ser representada por el capital social que le proporcione al agente planificador el seleccionar uno u otro prospecto de proyecto perteneciente a otro agente o institución planificadora al cual el primero desee pertenecer. En este sentido, la elección social fenoménica (x'_1, \dots, x'_i) , será la más eficaz entre todas las que pueda seleccionar.

VI. Funciones de elección social y bienestar fenoménicas: una demostración

Para evaluar la concepción teórica del agente planificador fenoménico en el campo del estudio de la elección social procedemos por demostrar el teorema de Arrow para el caso fenoménico en dos pasos: la primera siguiendo a Barberá y Peleg (1990) –a través de la demostración de las proposiciones 1-5– y en un segundo paso siguiendo a Quesada (2002) –a través de la demostración de las proposiciones 6 y 7 (ver Sección 1)–; el primero que adoptamos es para demostrar el teorema de Arrow a través de funciones de elección social y el segundo un camino para pasar de funciones de elección social a funciones de bienestar social como se estipula inicialmente en el teorema Arrowiano.

El teorema de Arrow establece que si un espacio de elección X tiene al menos tres alternativas, entonces toda función de bienestar social debe cumplir con un supuesto de racionalidad en la eficiencia asignativa de los recursos, lo que en términos económicos fenoménicos y fuertes postulados de satisfactoriedad –por parte de un estado que suple las necesidades

básicas de los individuos— denominamos eficacia fenoménica,⁸ y de independencia de alternativas irrelevantes, la misma es dictatorial. Conclusión que también se obtiene para funciones de elección social y que también intentamos probar para el caso fenoménico a manera de demostración en esta Sección.

Para hacerlo, tomamos en un primer paso los conceptos de *votante pivot*⁹ —introducido por Barberá (1980) para probar los teoremas de Arrow (1963) y Gibbard-Satterthwaite (1983)— y el de los llamados *conjuntos de opciones* introducidos por Barberá y Peleg (1990), el cual se refiere al conjunto de resultados sociales de los demás individuos —en nuestro caso de los prospectos de proyectos— que al fijar sus preferencias le dejan al individuo como prospectos elegibles por él. Estos conceptos se encuentran íntimamente relacionados, dado que un individuo es considerado como *pivot* si su *conjunto de opciones* en dicha situación tiene al menos más de una opción, conformarán nuestra herramienta para desarrollar la presente demostración del teorema Arrowiano de agentes planificadores, como se plasma seguidamente a continuación.

A fin de simplificar, consideramos una sociedad de 2 (dos) agentes planificadores con un conjunto finito X de 3 o más alternativas de elección de prospectos de proyectos, en la cual cada agente planificador i está caracterizado por preferencias lineales P_i sobre X , esto es, tales preferencias pertenecen al conjunto P de todas las relaciones binarias completas, transitivas y asimétricas posibles sobre X .

Siendo P^2 el conjunto de todas las duplas de elementos de P , una *función fenoménica de elección social* $g: P^2 \rightarrow X$ asigna a cada dupla de preferencias proyectivas individuales (P_1, P_2) una única alternativa $g(P_1, P_2)$ en X ; una *función fenoménica de bienestar social* $f: P^2 \rightarrow P$ asigna a cada dupla de preferencias individuales (P_1, P_2) una preferencia social lineal $f: (P_1, P_2) = P$.

De acuerdo a Arrow (1963), toda función social debe satisfacer una condición de eficiencia racional en la utilización de los recursos y la condición

8. Lo que en términos económicos triviales resulta similar pero no igual al concepto clásico de eficiencia paretiana, puesto que el concepto de eficacia implica el cumplimiento de un objetivo, en este caso, el de la construcción de un proyecto.

9. En una situación de elección social, se considera un individuo como *pivot* si dada las preferencias de los demás, el mismo puede cambiar el resultado social cambiando sus propias preferencias personales.

de *independencia de alternativas irrelevantes* (IIA) para las funciones de elección –que en nuestro caso son plasmados en las definiciones 2 y 4.

En base a la **definición 1**, definimos eficacia en el sentido fenomenológico para el caso de una función de elección social:

Definición 3: Una función de elección social es *fenoménica eficaz*, si y solo si para cualquier par de alternativas x, z en X y para cualquier dupla (P_1, P_2) en P^2 se cumple: si para todo individuo i $(xP_i z)$ entonces $g(P_1, P_2) \neq x$.

El concepto de eficacia fenomenica sigue la misma línea de lo definido para una asignación proyectiva eficiente:

Definición 4: Una función de elección social es *independiente de alternativas irrelevantes* (IIA), si y sólo si para cualquier alternativa x en X tal que $g(P_1, P_2) \neq x$ y cualquier dupla (Q_1, Q_2) en P^2 se cumple que: si $(P_1, P_2), (Q_1, Q_2)$ coinciden respecto del par de alternativas $\{g(P_1, P_2), x\}$, entonces $g(Q_1, Q_2) \neq x$.

O lo que es lo mismo, si se afirma que dos duplas coinciden respecto de un par de alternativas $\{z, w\}$ si y sólo si la preferencia de cada individuo sobre ese par es la misma en ambas duplas. Básicamente, lo que promulga la IIA para funciones de elección social es que si una dupla x no fue elegida, *e.g.* z ; entonces x tampoco será elegida en cualquier otra dupla en la cual las preferencias individuales respecto de $\{z, w\}$ sean las mismas que en la dupla original. Análogamente, para una función de bienestar social fenomenico para dos agentes planificadores, esta debe satisfacer:

Definición 5: Una función de bienestar social es *fenoménica eficaz*, si y solo si para cualquier par de alternativas x, z en X y para cualquier dupla (P_1, P_2) en P^2 se cumple: si para todo individuo i $(xP_i z)$ entonces xPz .

Definición 6: Una función de bienestar social es *independiente de alternativas irrelevantes o IIA*, si y solo si para cualquier par de alternativas x, z en X y cualquier par de duplas $(P_1, P_2); (Q_1, Q_2)$ en P^2 se cumple que: si (P_1, P_2)

y (Q_1, Q_2) coinciden respecto del par de alternativas $\{z, w\}$ entonces xPz si y sólo si xQz .

Como puede notarse las dos versiones de eficacia fenoménica son casi idénticas. La IIA para funciones de elección social es bastante más débil que su análoga para las funciones de bienestar social, puesto que la primera establece restricciones para los pares de alternativas donde una de las alternativas haya sido elegida, mientras que para las funciones de bienestar fenoménicas se restringe todo par de alternativas.

Dada cualquier preferencia fenoménica P , y sea $top(P)$ la mejor alternativa según P , tal que $top(P) = \{x : xPy \forall y \in X\}$, de esta forma un individuo i en una función social es un *dictador* si y sólo si para toda dupla (P_1, P_2) se cumple $g(P_1, P_2) = top(P_1)$. Análogamente, un individuo i en una función de bienestar social es un *dictador* si y sólo si para toda dupla (P_1, P_2) se cumple $f(P_1, P_2) = P_1$.

Haciendo lo propio pero para el caso fenoménico, dada una dupla de elección fenoménica cualquiera (P_1, P_2) denominamos como conjunto de opciones para el agente planificador 1 al conjunto $O_1(P_2) = \{x : \exists \succeq_1(Q_1) \exists$ una preferencia para el agente 1 Q_1 t.q. $g(Q_1, P_2) = x\}$, de esta forma el conjunto de opciones para el agente planificador uno (1) en la dupla (P_1, P_2) consiste en todas las alternativas que puede producir la función $g(dot)$ si variamos las preferencias de uno mientras queda fijo P_2 ; de forma análoga se define el conjunto de opciones para el agente planificador 2 como $O_2(P_1) = \{x : \exists \succeq_2(Q_2) \text{ t.q. } g(Q_2, P_1) = x\}$.

Para el planificador uno, se define la elección $C(P_1, O_1(P_2))$ como la mejor alternativa según P_1 , dentro del conjunto de opciones en cuanto las preferencias del agente 2 sean P_2 . Una última noción sobre el rango t.q. r_g sea el rango de $g(\cdot)$ t.q. $r_g = \{x \in X : \exists \text{ una dupla fenoménica } (P_1, P_2) \in P^2 \text{ t.q. } g(P_1, P_2) = x\}$.

Proposición 1: Para toda dupla fenoménica $(P_1, P_2) \in P^2$, tenemos que $g(P_1, P_2) = C(P_1, O_1(P_2)) = C(P_2, O_2(P_1))$.

Lo que es lo mismo decir que lo elegido por la elección social fenomenica en cada dupla constituye el óptimo proyectivo en el conjunto de opciones de prospectos de proyectos de cada planificador.

Proposición 2: $\forall Q_1$ se cumple que $C(P_1, r_g) \in O_2(P_1)$.

Proposición 3: $\forall x \in r_g$ se cumple si $top(P_1) = top(Q_1) = x \Rightarrow O_2(P_1) = O_2(Q_1)$.

Proposición 4: $\forall Q_1$ se cumple que $O_2(P_1)$ tiene un elemento único $\vee O_2(P_1) = r_g$.

Proposición 5: $\forall Q_1, O_2(P_1)$ tiene un elemento único $\vee \forall (Q_1) O_2(P_1) = r_g$.

Si por la **proposición 5** tenemos que $O_2(P_1) = r_g$ para cualquier P_1 , entonces por **proposición 1** sabemos que $g(P_1, P_2) = C(P_2, O_2(P_1)) = top(P_2)$, y por ende el agente planificador 2 es el dictador. Contrariamente, si $O_2(P_1)$ tienen un único elemento para cualquier P_1 por **proposición 2** deducimos que ese elemento es $top(P_1)$ y por lo tanto para cualquier $P_2, g(P_1, P_2) = C(P_2, O_2(P_1)) = top(P_1)$ donde el dictador es el planificador 1.¹⁰

Lo que concluye la expresiones que prueban que para una función de elección social fenomenológica también se cumple el postulado arrowniano de que si el espacio de prospectos X cuenta con al menos tres alternativas de proyectos y cumple con IIA (por **definición 4**) y eficacia asignativa (por **definición 3**) esta debe ser dictatorial. Como se desprende de la **proposición 2** en adelante se presentan en términos de las preferencias del agente planificador 1, lógicamente son también verdaderas para el agente planificador 2.

VI.1. De las funciones fenomenicas de elección social a las funciones de bienestar social fenomenicas

Ya probada la veracidad de las funciones fenomenicas de elección de proyectos en la planificación generacional, nos queda aún por demostrar

10. En el Anexo se desarrolla la demostración completa para cada proposición del caso fenomenico de los pasos elaborados por Barberá y Peleg (1990) para demostrar el teorema de Arrow utilizando conjuntos de opciones.

que las mismas puedan adquirir la forma de funciones fenoménicas de bienestar generacional que cumplan con los supuestos de eficiencia asignativa en sentido fenoménico y la condición de IIA para poder probar la dictatorialidad de las mismas. Para ello, seguimos el desarrollo propuesto por Quesada (2002) pero aplicado al caso fenoménico de dos agentes planificadores con preferencias lineales,¹¹ entendiendo $(P_1 \downarrow x)$ como la relación que se obtiene a partir de P_1 moviendo x hacia el último lugar del ranking; por lo que para una dupla tendríamos $((P_1, P_2) \downarrow x) = (P_1 \downarrow x, P_2 \downarrow x)$.

Suponemos entonces por un lado la existencia de m alternativas posibles de elección, por lo que ${}^k P_i$ para $1 \leq k \leq m$, el cual representa la k -ésima alternativa de P_i entre ellos al proyecto preferido ${}^1 P_i = \text{top}(P_i)$. Por otro lado, definimos para cualquier dupla de elección fenoménica $(P_1, P_2) : {}_1(P_1, P_2) = (P_1, P_2)$ y $\forall 2 \leq k \leq m : {}_k(P_1, P_2) = {}_{k-1}(P_1, P_2) \downarrow ({}_{k-1}(P_1, P_2))$. e.g. ${}_2(P_1, P_2)$ vendría a ser la dupla fenoménica obtenida a partir de (P_1, P_2) desplazando el resultado social obtenido de $g(P_1, P_2)$ al último lugar, en el ranking de cada uno de los agentes planificadores. Quesada (2002) demuestra efectivamente una forma de transformar funciones de elección social a funciones de bienestar pero a través de dos supuestos adicionales que el mismo apuntala y se presenta en el caso fenoménico en los dos siguientes lemas:

Lema 1: \forall dupla fenoménica (P_1, P_2) y \forall alternativa $x \in X \setminus \{g(P_1, P_2)\}$ se cumple $g((P_1, P_2) \downarrow x) = g(P_1, P_2)$.

Esto es, que si en una dupla fenoménica bajamos alguna alternativa no elegida al último lugar el resultado social no varía.

Lema 2: Dada una función de elección social $g: P^2 \rightarrow X$ que sea pareto eficiente y cumpla con el **lema 1** construimos una función de bienestar social $f: P^2 \rightarrow P$ t.q. *forall* $(P_1, P_2) {}^k f(P_1, P_2) = g({}_k(P_1, P_2))$.

11. Una demostración más detallada para el caso de dos agentes económicos clásicos triviales no fenoménicos con preferencias lineales puede encontrarse en Auday (2008).

Proposición 6: Si $g: P^2 \rightarrow X$ cumple con el postulado de eficacia fenoménica e IIA, entonces se cumple con el **lema 1**.

Proposición 7: Si f es una función de bienestar social obtenida mediante el **lema 2** a partir de una función de elección social g fenoménica eficiente e IIA, entonces f es dictatorial.

Por **proposición 6** las funciones de elección social cumplen con las condición impuesta en el **lema 1**, pero siendo que ya hemos probado que esas funciones son dictatoriales, simplemente aplicamos el procedimiento presente en el lema 2 –el cual nos asegura que se genere una función de bienestar social– sobre las dictatoriales para probar que las funciones de bienestar asociadas también son dictatoriales como se desprende de la **proposición 7** y por lo tanto, pudiéndose probar el teorema de Arrow para el caso fenoménico.¹²

VII. Conclusiones

En este trabajo se presentó una introducción general al análisis fenoménico económico de las necesidades humanas del hombre a través de la construcción de un agente planificador que bajo supuestos estrictos nos permite analizar sus decisiones basadas en su propia búsqueda de trascendencia, a través de la conceptualización y axiomatización de supuestos de racionalidad económica fundamentales que permitieron una aproximación formal al entendimiento y representación del comportamiento del ser fenoménico, para ello la introducción de conceptos de elección fenoménica, eficacia fenoménica y alternativas irrelevantes, fueron muy útiles para articular y desarrollar este trabajo.

La necesidad de entablar un análisis riguroso sobre un marco teórico fenomenológico del bienestar llevó a plasmar el desarrollo de un agente económico fenoménico que persigue una concepción existencial de bienestar económico. Fundamentado teóricamente como buscador de un bienestar auténtico apuntalado por teoremas fenomenológicos sartreanos el

12. La demostración lógica extensiva disponible en el Apéndice.

cual además de poseer capacidades y funcionalidades necesitará además hacerse poseedor de capacidades planificativas y estratégicas de un accionar con horizonte de planeamiento generacional.

Una conclusión fundamental de este trabajo podría inferir una crítica fuerte a la perspectiva predominantemente hedónica del bienestar económico en la contemporaneidad, como la postulada en la economía de la felicidad, en comparación con la de una economía fenomenológica la cual presenta una dura contraposición a los conceptos epicúreos de bienestar, más bien vinculados a una interpretación originariamente utilitarista puesto que esta última esconde íntimamente el concepto de la angustia al resaltar el placer y la búsqueda del lucro monetario sin un fin ni un objetivo claro.

Fenoménicamente en cambio, la felicidad epicúrea se remite a la más inútil y nula de las acciones, dado que la no acumulación de las mismas dentro de un proyecto superior que busque trascender condena su goce a las más absolutas de las nulidades. La economía fenoménica en cambio, encuentra en la angustia como el pilar fundamental para el funcionamiento de su sistema ya que representa el disparador de la acción estratégicamente planificada para satisfacer las necesidades más avanzadas y complejas del ser auténtico en búsqueda de su propia trascendencia.

Por otra parte, las teorías aquí establecidas suponen una vuelta a la racionalidad económica propiamente dicha, la que aquí se fundamenta en la mera existencia del individuo planificador, puesto que desde el primer principio, al encarar el análisis económico desde el de las necesidades del hombre, se asume implícitamente una escasez en los recursos tanto sociales como naturales. Lo que de otro modo contrastaría también con los supuestos también ideales de los economistas filosóficos clásicos, los cuales suponían recursos naturales ilimitados que le permitirían a los agentes maximizar producción y beneficios hasta el infinito. Siendo así, la racionalidad presente en cada bien consumido también tendría temporalidad al estar tácitamente incluido en un proyecto general, en ese caso todo consumo espurio tendería a ser nada para todo individuo fenoménico auténticamente considerado.

En términos más formales, y a manera ejemplificativa, se evaluaron los conceptos desarrollados en economía fenomenológica demostrando una

versión simplificada del teorema de Arrow aplicado a la economía con supuestos fenomenológicos del bienestar del individuo planificador, combinando las estructuras de demostración usadas por Barbera y Peleg (1990) y Quesada (2002) para pasar de funciones fenoménicas de elección social a funciones fenoménicas de bienestar social. El mismo bien podría extenderse para los casos de más de dos agentes planificadores con opción de selección múltiple así como de incorporación de estrategias en la selección de los proyectos para preferencias sociales e individuales que permitan indiferencias.

En términos menos formales, también podría discutirse cómo el Estado; en su rol de planificador supremo perpetuo que persigue el bienestar de la totalidad, pueda llegar o no a devenirse en un garante generacional de la permanencia y continuidad de los proyectos de los agentes planificadores una vez estos completados su existencia en este mundo. Rol que no solo satisfaga las necesidades básicas de los individuos, sino que también pretenda asegurar una ética mínima en la expansión natural de sus fronteras culturales y creativas en la constitución y ejecución de sus propios proyectos ideales.

Finalmente, dadas las demostraciones pertinentes para los casos de elección social, nos permitiría suponer que tanto para los individuos triviales de leves capacidades proyectivas como para los planificadores existen mercados de proyectos para cada agente sugiriendo la presencia, bajo fuertes postulados fenomenológicos y sociológicos, la existencia de equilibrios planificativos generacionales y elecciones sociales óptimas para cada agente buscador de su propio bienestar auténtico.

Referencias

- Arrow, K. (1963). *Social Choice and individual Values*, 2d ed. Nueva York: Wiley.
- Auday, M. (2008). *El teorema de Arrow y los conjuntos de opciones*, XIV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, CIECE-FCE-UBA, Buenos Aires.
- Barberá, S. (1980). Pivotal Voters: A new proof of Arrow's theorem, *Economics Letters*, 6, 13-16.
- Barberá, S. y Peleg, B. (1990). Strategy-proof voting schemes with continuous preferences. *Social Choice and Welfare*, 7, 31-38.
- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital. Richard, J.G. (Ed.): *Handbook of Theory and Research for the sociology of education*. New Cork: Greenwood Press.
- Cont, W. (2008). *Teoría microeconómica avanzada*. Notas de clase. La Plata: Departamento de Economía-UNLP.
- Gibbard, A. (1973). Manipulation of voting schemes. *Econometrica*, 41, 587-601.
- Heidegger, M. (1927). *El Ser y el Tiempo*. 2da. ed.. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Lopez-Pablos, R. (2010). *Notas sobre planificación generacional*. Doctorado en Cs. Económicas. La Matanza: Universidad nacional de La Matanza.
- Porto, A. (1989). Economía del bienestar: teoría y política económica. *Económica*, 35(1-2). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Rawls, J. (1971). *A Theory of Justice*. Cambridge(MA): Harvard University Press.
- Reny, J. (2001). Arrow's theorem and the Gibbard-Satterthwaite Theorem: a Unified Approach. *Economic Letters*, 70, 99-105.
- Sartre, J.-P. (1943). *L'Être et le Néant: Essai d'ontologie phénoménologique*. Paris: Gallimard. coll. tel.
- Satterthwaite, M. A. (1975). Strategy-proofness and Arrow's conditions: Existence and correspondence theorems for voting procedures and social welfare functions. *Journal of Economic Theory*, 10, 187-211.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Sen, A. (1987). The standard of living. Mac. Murrin, S. (Ed.): *Tanner Lectures on Human Values*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sen, A. (1985). A sociological approach to the measurement of poverty: a reply to professor Peter Townsend. *Oxford Economic Papers*, 37(4). Oxford.
- Vulovic, P. (1985). "Teoría Z de Maslow. *IDEA*, 9(90), 92-93. Buenos Aires.
- Walras, L. (1974). *Eléments d'économie politique pure*. Lausanne: éd. Corbaz.
-

Anexo

Definición 7: Siendo cualquier par de duplas $(P_1, P_2), (Q_1, Q_2), \forall$ agente planificador i y \forall alternativa z se cumple $g(P_1, P_2) P_i z \Rightarrow g(P_1, P_2) = g(Q_1, Q_2)$.

Ejemplo 1: Falla monotónía y cumple con IIA:

$(P_1, P_2) = (xP_1zP_1w; xP_2zP_2w); (Q_1, Q_2) = (xQ_1zQ_1w; xQ_2zQ_2w), g(P_1, P_2) = z, g(Q_1, Q_2) = x$.

Ejemplo 2: Cumple con monotónía y falla IIA:

$(P_1, P_2) = (xP_1zP_1wP_1y; xP_2zP_2wP_2y); (Q_1, Q_2) = (xQ_1zQ_1wQ_1y; xQ_2zQ_2wQ_2y), g(P_1, P_2) = z, g(Q_1, Q_2) = y$.

Corolario 1: Por **definición 1** de monotónía y **ejemplos 1 y 2** se demuestra que ninguna de las dos condiciones, Monotónía e IIA, implica la existencia de una a la otra.

Proposición 1: Para toda dupla fenoménica $(P_1, P_2) \in P^2, g(P_1, P_2) = C(P_1, O_1(P_2)) = C(P_2, O_2(P_1))$.

Prueba 1: Supongamos que es falso; entonces existe una (P_1, P_2) t.q. $g(P_1, P_2) = z \neq x = C(P_1, O_1(P_2))$. Consecuentemente xP_1z . Por un lado, existe Q_1 t.q. $g(Q_1, P_2) = x$; por condición IIA, P_1 y Q_1 no pueden coincidir respecto $\{x, z\}$ entonces zQ_1x . Por otro lado, xP_2z o zP_2x , cualquiera sea el caso, se viola el supuesto de *eficacia fenoménica* t.q. (xP_1z, xP_2z) y $g(Q_1, P_2) = z$ o (zQ_1x, zP_2x) y $g(P_1, P_2) = x$ Q.E.D. ■

Proposición 2: $\forall Q_1$ se cumple que $C(P_1, r_g) \in O_2(P_1)$.

Prueba 2: Siendo que $g(\cdot)$ es *fenoménico eficaz* y por lo tanto $r_g = X$, entonces para cualquier P_1 se cumple que $C(P_1, r_g) = top(P_1)$, tomando entonces cualquier $x = C(P_1, r_g)$. Tomando ahora cualquier P_2 t.q. $top(P_2) = x$, tenemos que por definición de *eficacia fenoménica* $g(P_1, P_2) = x$, y por ende, $x \in O_2(P_1)$ Q.E.D. ■

Proposición 3: $\forall x \in r_g$ se cumple si $top(P_1) = top(Q_1) = x \Rightarrow O_2(P_1) = O_2(Q_1)$.

Prueba 3: Suponiendo que la **proposición 3** es falsa, existe \exists un z t.q. $z \in O_2(P_1)$ y un $z \notin O_2(Q_1)$; por otra parte, sabemos que por **proposición 2** $x \in O_2(P_1)$ y $x \in O_2(Q_1)$, y como $z \in O_2(P_1) \Rightarrow \exists$ un Q_2 t.q. $g(P_1, Q_2) = z$. Por **proposición 1** tenemos que $z = C(Q_2, O_2(P_1))$ y en particular $z Q_2 x$. Tomando ahora una preferencia fenoménica R_2 t.q. $z R_2 x R_2 w$, $\forall w$ diferente de x y z ; siendo así, la dupla (P_1, R_2) supone que ambos planificadores prefieren $x \succ w$, $\forall w \neq x, z$. Por un lado, $g(P_1, R_2) \neq w$. Por otro lado, (P_1, R_2) y (P_1, Q_2) coinciden respecto de $\{x, z\}$. Entonces, por propiedad de IIA $x \neq g(P_1, R_2)$, por lo que $z = g(P_1, R_2)$. Finalmente, dado que $top(P_1) = top(Q_1)$ sobre las duplas fenoménicas (P_1, R_2) y (Q_1, R_2) tenemos que $z = g(Q_1, R_2)$, lo cual implica que $z \in O_2(Q_1)$, lo que resulta contradictorio. Contradicción. Q.E.D. ■

Proposición 4: $\forall Q_1$ se cumple que $O_2(P_1)$ tiene un elemento único $\vee O_2(P_1) = r_g$.

Prueba 4: Dado cualquier dupla proyectiva P_1 , por eficacia fenoménica tenemos que $top(P_1) \in O_2(P_1)$, y sea $x = top(P_1)$; suponiendo que la **proposición 4** es falsa entonces existe al menos dos alternativas w, z t.q. $w \neq z \neq x$ t.q. $w \in O_2(P_1)$ y $z \notin O_2(P_1)$. Ahora por **proposición 3**, para cualquier dupla Q_1 t.q. $top(Q_1) = top(P_1) = x$, se cumple que $x, w \in O_2(Q_1)$ y $z \notin O_2(Q_1)$, lo que es verdadero en particular para cualquier Q_1 t.q. $x Q_1 z Q_1 v$, $\forall v \neq x, z$. Tomando ahora para cualquier P_2 t.q. $x P_2 z P_2 v$, $\forall v \neq x, z$, y por **proposición 1** tenemos que $g(Q_1, R_2) = C(P_2, O_2(Q_1)) = w$ lo que viola el postulado de eficacia fenoménica –que supone que $z Q_1 w$ y $z P_2 w$ –. Q.E.D. ■

Proposición 5: $\forall Q_1$, $O_2(P_1)$ tiene un elemento único o $\forall Q_1 O_2(P_1) = r_g$.

Prueba 5: Suponiendo que es falso; entonces, existen P_1, Q_1 t.q. $O_2(P_1) = r_g$ y $O_2(Q_1) = x$, para algún x . Por **proposición 3** teníamos que $O_2(P_1) = O_2(Q_1)$ para cualquier Q_1 t.q. $top(P_1) = top(Q_1)$ para cualquier $x Q_1 z$ de algún z , y dado que se cumple trivialmente que $top(P_1) = x$ y dado que r_g posee más de dos alternativas, suponemos que $r P_1 z$ para algún z . Por otra parte, adicionalmente por **proposición 1** dado que $g(P_1, P_2) = C(P_2, O_2(P_1)) = C(P_2, r_g) = z$ tenemos que $g(P_1, P_2) = z$. Entonces sabiendo ahora que (P_1, P_2)

y (Q_1, P_2) coinciden respecto de $\{x, z\}$, consecuentemente por propiedad de IIA $g(P_1, P_2) \neq x$, lo que resulta ser una contradicción. Q.E.D. ■

Proposición 6: Si $g: P^2 \rightarrow X$ cumple con el postulado de eficacia fenoménica e IIA, entonces se cumple con el **lema 1**.

Prueba 6: Para cualquier dupla (P_1, P_2) y cualquier $x \in X$ $g(P_1, P_2)$ y $g(P_1, P_2) \downarrow x$ coinciden respecto de $g(P_1, P_2), z \forall z \neq x, z \neq g(P_1, P_2)$. Por un lado, la condición IIA, $z \neq (g(P_1, P_2) \downarrow x)$; por otro lado, por condición de eficacia fenoménica $x \neq g(P_1, P_2) \downarrow x$, por ende $(g(P_1, P_2) \downarrow x) = g(P_1, P_2)$ Q.E.D. ■

Proposición 7: Si f es una función de bienestar social obtenida mediante el **lema 2** a partir de una función de elección social g fenoménica eficiente e IIA, entonces f es dictatorial.

Prueba 7: Siendo g fenoménico eficaz e IIA, g cumple con el **lema 1**; por lo tanto por **lema 2** el cual asocia a g una función de bienestar social f independiente. Dado además que g es fenoménico eficaz y cumple con IIA g es dictatorial. Supongamos entonces sin pérdida de generalidad que 1 es el dictador; por lo que para cualquier dupla (P_1, P_2) , $g(P_1, P_2) = \text{top}(P_1) = {}^1P_1$. Por otra parte $f(P_1, P_2) = P$ t.q. ${}^1P_1 = {}^1P_1$. En general, dado que g elige cada dupla (P_1, P_2) la elección top para 1 para cualquier $2 \leq k \leq m$ ${}^kP = {}^k f(P_1, P_2) = g({}^k(P_1, P_2)) = {}^kP_1$ y finalmente $P = P_1$ Q.E.D. ■